

Oración por sanación física

P. SALVADOR ROMERO



Oración por sanación física

La sanación en 5 pasos

Lo que os voy a proponer es un modelo de oración en 5 pasos que no es una técnica de oración, sino un modelo para aprender a escuchar cómo Dios te habla. Tú no puedes sanar a la persona, pero sí puedes amarla.

1. La entrevista

En Marcos 9, 21 Jesús dialoga con el padre de un muchacho que necesitaba oración: «Entonces él preguntó a su padre: “¿Cuánto tiempo hace que le viene sucediendo esto?” Le dijo: “Desde niño.”»

Hablando con la persona se obtiene la información necesaria y al mismo tiempo que la persona se expresa ya empieza a ser sanada. Y preguntando se puede llegar a la raíz de la enfermedad (ya sabemos que la amargura y la falta de perdón generan gran porcentaje de enfermedades y bloquean la sanación). Y puede ser necesario ayudar a la perso-

na que sean sanadas sus heridas emocionales antes de orar por sanación física.

Pero puede ser por causas naturales, accidentes, psicósomáticas, por su estilo de vida o por espíritus que afligen.

2. Diagnóstico

Mientras uno habla con la persona, interiormente le va preguntando al Espíritu Santo que le muestre cuál es la raíz del problema.

Hay que ayudar a la persona a que tenga fe en su sanación. Diciéndole, por ejemplo:

«Hay gente que cuando es sanada siente algo cuando oro, por ejemplo calor, o como electricidad, cosquilleo, que el dolor se va. El otro cincuenta por ciento de la gente que es sanada, no siente nada, solamente se siente mejor. Pero, si sientes algo dímelo, porque eso ayuda a saber cómo orar mejor por ti. Uno también puede ser sanado en los siguientes días.»

Primero, si es algo doloroso, espalda, rodilla, hombro, etc., le pides a la persona que te diga de 0 a 10 qué número tiene de dolor, y le pides que lo compruebe con algún movimiento que no pueda hacer. Porque es muy importante para la persona que verifique ella misma su dolor en ese momento, para luego comprobar el efecto de la oración.

También le pides a la persona que se relaje y que esté atenta a su cuerpo para percibir si hay cambios. Y para eso se le pide que cierre los ojos y que no ore, sino que abra su corazón a la acción de Dios.

Por la entrevista se trata de saber qué oración se ha de hacer.

Debes recordar que Jesús no dijo que orásemos por los enfermos, sino que los sanemos (es un mandato). Por eso ni Jesús ni sus discípulos piden la sanación, es decir, no es una oración de petición. Ellos ordenan en la oración, porque no se dirigen a Dios, sino hacia la afección de la persona.

Por ejemplo:

En el Nombre de Jesús le ordeno a la inflamación en la rodilla que sea sanada ahora, y a la hinchazón y el dolor que se vayan. ¡Hinchazón y dolor márchate ahora!

La oración de petición puede hacerse antes de orar por la persona cuando uno se dirige al Espíritu Santo, pidiéndole que de la luz y que lleve a término la sanación para que sea manifestada la Gloria de Dios. Se le pide revelación, pero no sanación.

Por ejemplo:

Gracias Padre Santo por la vida de N. Gracias Padre porque Tú siempre nos escuchas, Gracias Padre por tu poder sanador. Glorificate, Señor. Que Tu Espíritu Santo me muestre la raíz de esta enfermedad. Derrama, Señor, tu Espíritu Santo...

Y ya se continúa con la oración de orden porque se dirige a lo afectado, no a Dios:

En el Nombre de Jesús le ordeno a la inflamación en la rodilla que sea sanada ahora, y a la hinchazón y el dolor que se vayan. ¡Hinchazón y dolor márchate ahora!

3. Hacer la oración

Después de la entrevista, el diagnóstico y la selección de oración, se comienza a orar. En la oración de sanación física no estamos orando para consolar a la persona y no se ora como una manera psicológica de dar ánimo. Es orar por un efecto, que puede percibir la persona y el que ora también.

Es bueno tener los ojos abiertos para ver las reacciones, si se dan, en la persona. Recuerda, en la Biblia nadie ora por sanación, diciendo: «*Si es tu voluntad...*» Tampoco haciendo oración de petición, sino de orden. Y la orden se dirige al cuerpo para que reaccione. Y lo hacemos porque somos embajadores del Reino de Dios con autoridad y poder para sanar y echar fuera demonios.

Cuando empiece a suceder lo que ordenamos en el Nombre de Jesús hay que darle gracias. El agradecimiento y la Alabanza son muy importantes en la sanación. Y se expresa la emoción porque es Dios quien lo ha hecho.

Siempre hay que recordar que nuestra fe no está en dependencia de los cinco pasos, sino de Dios.

(Si empeora o aumenta el dolor, eso quiere decir, normalmente, que es provocado por un espíritu de aflicción, pero no te preocupes, se ora para echarlo fuera.)

Por ejemplo:

En el Nombre de Jesús cancelo toda deuda que todo espíritu de aflicción crea tener con N. y lo expulso fuera. Todo espíritu de enfermedad se va fuera ahora en el Nombre de Jesús.

Y se vuelve a orar por sanación como antes, ordenando a lo que está enfermo que sea sano: *En el Nombre de Jesús.*

4. Detenerse y volver a preguntar

Marcos 8, 22-25 es el único ejemplo de sanación que no es a la primera:

«Llegan a Betsaida. Le presentan un ciego y le suplican que le toque. Tomando al ciego de la mano, le sacó fuera del pueblo, y habiéndole puesto saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntaba: “¿Ves algo?” Él, alzando la vista, dijo: “Veo a los hombres, pues los veo como árboles, pero que andan.” Después, le volvió a poner las manos en los ojos y comenzó a ver perfectamente y quedó curado, de suerte que veía de lejos claramente todas las cosas.»

En esta sanación vemos que Jesús insiste en orar otra vez, sin pensar que es voluntad de Dios que no sanara.

Jesús se detiene y vuelve a preguntar. En segundo lugar, si la sanación solamente es parcial, debemos continuar, sin desanimarse. Por eso hay que volver a preguntar y seguir intentándolo sin miedo a la respuesta. Se puede preguntar: «¿Qué está pasando?» Esta es una manera de «ver» lo que el Padre está llevando a cabo.

Se le puede preguntar de nuevo si recuerda algún otro acontecimiento que desencadenara ese problema, cosas que pudo hacer o que le pasaron.

5. Sugerencias para después de la oración

La finalidad de la sanación física es, por supuesto, que la persona sea liberada del dolor. (Porque no todo dolor ha de ser «voluntad de Dios». Para ofrecer el sufrimiento siempre estamos a tiempo. Tenemos derecho a la sanación, pues en el Evangelio, todos se lo pidieron a Jesús, y Él nunca se negó. La negación del signo fue a los judíos, no a los enfermos.)

Y cuando uno ora por sanación es para que la persona reconozca el Señorío de Jesucristo. Por eso, cuando la persona es sanada, no se la deja ahí, se aprovecha el signo para la Evangelización.

Por ejemplo:

Jesús te ha sanado, porque te ama y quiere tener una relación personal contigo.

¿Quieres abrirle la puerta de tu corazón a Jesús?

(Contestación) Sí – Pues empieza a buscarle en la Escritura, en la comunidad, grupo de oración, etc.

Cuando se termina la oración es bueno a ayudarla a que crezca en la fe. Si alguien no es sanado o solo ha sido sanado parcialmente se la anima a no desistir de la fe. Siempre hay que animar a la gente a no rendirse, sino a seguir recibiendo oración de sanación.

Igualmente, se les tiene que invitar a que agradezcan a Dios, en especial si ha habido sanación y, lo segundo, muy importante, es que den testimonio.

Y, naturalmente, que cambien de estilo de vida si no es el correcto.

* * *

El mayor problema en la oración de sanación física es por el miedo que tenemos al rechazo, que te obliga a querer quedar bien delante de todos. Y cuando uno ora cree en sanación espiritual, pero no se cree en la sanación física. Porque hace falta más fe, y si no ocurre nada, se tiene miedo a perderla.

Orar por sanación es experimentar la emoción de la victoria, pero la agonía del fracaso. Y como esto no lo soportamos, por eso se tiene miedo a orar por sanación física.

El problema es que los milagros del Evangelio se han espiritualizado. Al no creer que pueden suceder, entonces se necesita explicar lo que no sucede. Pero, si no lo hace un cristiano, ¿quién lo hará?

No se puede empezar a orar cuando se entienda todo. La respuesta más común en la oración de sanación es: No lo sé.

Orando por sanación, uno pasa de una fe infantil a una fe madura: que no espera que suceda. Aquí uno vive el sufrimiento de seguir a Jesús y creer en lo que nos mandó.